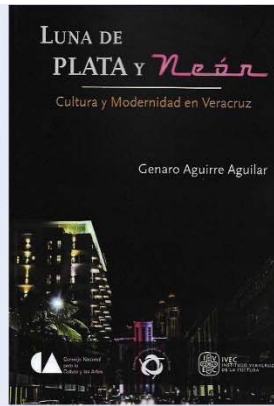


LUNA DE PLATA Y NEÓN. CULTURA Y MODERNIDAD EN VERACRUZ

María Teresa Cortés Zavala*



Reseña

“Hay ciudades que se imaginan, otras que se narran, aquellas que se piensan y otras que se viven” (Aguirre Aguilar, 2016:11). Bajo esos argumentos Genaro Aguirre Aguilar inicia un recuento de lo que es y ha sido, en diversos momentos de su historia, la ciudad de Veracruz y sus zonas conurbanas. Cómo la viven o sufren sus habitantes, su morfología, las transformaciones de una estructura que se define por los espacios que conforman el paisaje porteño en las últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI.¹

A partir de las prácticas de sociabilidad y encuentro en Veracruz, el autor, desde el inicio del libro, trata de entender y explicar los cambios de la ciudad. Esa inquietud le lleva a transitar por la recuperación simbólica de la memoria de los distintos colectivos que la habitan, y para ello recrear su presente y futuro. En ese ejercicio se detiene en aquellas esferas que sus moradores han establecido como propias de la modernidad y muchas de las cuales, advierte el autor, se desploman o sobreponen a antiguas tradiciones socioculturales de la cotidianidad jarocho. “El paseo por el malecón, acudir a *Los Portales* a la hora del amigo o bien a disfrutar del danzón en el zócalo o el bailongo en algún callejón del centro histórico” (Aguirre Aguilar, 2016:33).

Aguirre Aguilera, en su libro *Luna de plata y neón. Cultura y modernidad en Veracruz*, desde un amplio abanico de categorías y conceptos, utiliza como ejes de su examen la dimensión cultural y la modernidad, como dos condiciones que convergen y atraviesan en el tiempo una

gama de temas que forman parte de los ocho capítulos que dan cuerpo al libro. Lo interesante del modelo de organización seleccionado en las 196 páginas, es la autonomía que mantiene cada uno de los ensayos para permitir al autor conducir la mirada al espacio urbano desde ópticas disímiles en diversas horas del día.

Los recorridos nocturnos que realiza por las zonas eróticas son agudos y los puntos sensitivos de análisis a la traza colonial urbana establecen el ritmo de los cambios que se adhieren al crecimiento desproporcionado de la ciudad y las nuevas formas que asume la esfera pública en la era de la globalización. Como cronista de la ciudad contemporánea, capta el latido de la ciudad puerto y las transformaciones de una provincia bañada por las aguas del Golfo, como anuncia Genaro Aguirre, al contrastar los sueños cosmopolitas de una burguesía citadina proclive a legitimar los nuevos paradigmas de la modernidad. En dicho punto se detiene para examinar ese fenómeno bajo el embrujo de los lenguajes discursivos y contradictorios de la pluralidad en la desigualdad. Esa simetría es comparada con la emergencia de nuevas identidades.

Inscribir la experiencia urbana en los parámetros de la globalización en la década de los ochenta para el autor de *Luna de plata y neón* provoca contrastes que coinciden con la apertura de las plazas Mocambo, Acuario, Cristal y las Américas. La aparición de cinemas, rutas culinarias, cafés, etcétera, modificó, a pasos agigantados, la noción del ocio y los horarios de las diversiones públicas y sociales. El abandono de las calles y plazas del casco histórico para trasladar el pasatiempo a las salas volup-

* Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

tuosas de los cines, los centros comerciales y los grandes escaparates vinculados al oasis del consumo.

Los conceptos de recreo para el comunicólogo no son los únicos que modificaron la trama colectiva de pensar, vivir o comprender la ciudad. También variaron los efectos y artefactos culturales de los entornos comunicativos. Veracruz, como otras ciudades del país en la década de los noventa del siglo pasado, vive el advenimiento de un estilo de vida nuevo. En ese sentido el autor se mueve con pericia en diversas disciplinas donde confluye su formación como comunicólogo y la libertad con que se explaya y percibe su objeto de estudio. De allí que al examinar la ciudad incorpore viñetas de las prácticas amorosas, eróticas, del cuerpo como metáfora reveladora de los vientos de cambio.

Narrar la naturaleza de la ciudad y vivir la ciudad en movimiento es uno de los rasgos novedosos del texto reseñado. Genaro hace uso de la crónica, al estilo periodístico, para conducir al lector por las calles de Veracruz, en donde “describe un escenario social intenso, donde prácticas y discursos se asoman a cada instante” (Aguirre Aguilar, 2016:57). En esa visión el cuerpo de los individuos “no sólo es fuente de proyección individual, sino fenómeno en términos globales, donde la sexualidad objetivada con los andares y las adscripciones trazan sobre el imaginario social nuevos esquemas para repensar las realidades sociales” (Aguirre Aguilar, 2016:57).

Aguirre Aguilar encuentra un comportamiento similar al captar los efectos sociales producidos en la era de la internet, el *whatsapp*, las redes sociales, la violencia y su impacto o costos políticos en los espacios cotidianos de lo público. Concibe a la ciudad como un templo de lenguajes, como textos de lugares apenas descritos. Un lugar “para observar, comprender procesos y dinámicas sociales desde una perspectiva comunicativa” (Aguirre Aguilar, 2016:69). De tal suerte que la infraestructura de Veracruz como fenómeno urbano llama su

atención para tejer en el territorio ciudadano las claves de la vida moderna. En su encuentro con la ciudad puerto, visibiliza los horarios nocturnos, los antros jarochos administrados por los Zetas. La instalación del miedo en la fisonomía que recorre las prácticas culturales, de los escenarios del centro histórico a los linderos de Boca del Río.

A lo largo de las páginas del libro, el autor ensaya con pericia las distintas formas de acercarse a su objeto de estudio fijando su mirada desde distintas posiciones. Otro aspecto novedoso del libro es el paralelismo que logra resignificar en las zonas de diversión nocturna que se resisten a la modernidad como espacios de la memoria. En este sentido utiliza como ejemplos el *Rincón de la Trova*, *Chévere Cocó* y los contrapone con los códigos y mecanismos de interacción utilizados en *Kokai* y *Lencerías*.

Genaro Aguirre muestra una ciudad en continuo movimiento. Quizá el mayor acierto de *Luna de plata y neón. Cultura y modernidad en Veracruz*, sea que es en un libro de múltiples lecturas, en donde se fusionan diversas metodologías con el propósito de descubrir las capas que componen la epidermis que cubre el rostro de diversos cuerpos sociales en Veracruz. La profunda claridad con que el autor percibe y resignifica la cultura como fenómeno histórico social en construcción nos evoca a autores como Michel de Certeau en *La invención de la cotidiano*, Clifford Geertz en *Al interpretar la cultura* o Lefevre en *El derecho a la ciudad*.

Finalmente, pensar la ciudad en la era de la globalización nos permite visualizar los cambios paulatinos, aquellos que han sido vertiginosos y los que modelan las costumbres y ritos en los sedimentos de una realidad.

Genaro Aguirre Aguilar, *Luna de plata y neón. Cultura y modernidad en Veracruz*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Entornos Innovadores de Aprendizaje/Instituto Veracruzano de la Cultura, 2016, 196 pp.